

VIEJO HERRERO

Elbio Pérez Tellechea (1)



A veces hace un esfuerzo y sube al camino, ayudando a las piernas con las manos.

Allí se queda largo rato, apoyado en el bastón de naranjo. El cuerpo doblado, las piernas colgando, como de muñeco. Sólo erecta la cabeza, la vista perdida en la lejanía erizada de cerros.

Horas así, sin moverse ni hablar, mirando siempre el horizonte.

Doña Aurora trata de meterlo en el rancho:

- ¡Vaya p'adentro, hombre! ¡No ve que s'está enfriando!

No le contesta. De los ojos muy abiertos caen mansas las lágrimas. De cuando en cuando se les escapa un suspiro hondo, como de animal herido.

Por ese camino se le fueron uno a uno los hijos. Después nujer.

Ahora está enfermo y viejo...y solo. El rancho allá abajo lo ahoga.

Herreros -y buenos- ha habido muchos.

Como los vascos Cheveste, trabajadores y bocasucias como ellos solos.

Unos vascos que los domingos cuando la gente estaba toda en el boliche de Suárez, se entretenían jugando con ruedas de carretas!

Se oían de lejos los insultos, gritos, carcajadas, el ruido de las llantas en el pedrerío del bajo de la Comisaría.

- ¡Vascos bien locos, mismo!

Después iban al arroyo. Hasta el anochecer seguían los gritos y las carcajadas.

Pero como don Sagrado Correa no ha habido ni habrá herrero.

Carro o carreta que pasa por sus manos, no entra más a una herrería. Esto, en vez de restarle trabajo, se lo aumenta. De lejos acuden a él, atraídos por la fama.

Tiene un saber especial también para construir frenos, sean muleros, pecho de paloma o de gonces. Los frenos son iguales a todos, pero no se rompen nunca. Irá en el «tiemple», seguro...

Cuestión guasca es cosa seria. Botones, cabos de rebenque y eso, lo hace cualquier chambón con paciencia. Lazos es otra cosa...

Don Sagrado hace unos lazos que se ponen tensos y parecen cables. Ni una luz ni pereba en todo el largor.

A su compadre Cabrera le hizo uno que es la admiración. El viejo ya no lo puede revolear, por el peso -seis tientos y como doce brazadas- pero lo luce siempre que anda a caballo, en rollos parejitos que se van agrandando sobre el anca.

Ultimamente trabajaba poco en esto. Le cuesta sacar los tientos parejos, por lo visto, seguro. Ya está viejo.

La fama le viene, sin embargo, por la forma como calza las ruedas.

Ahí anda la carreta del finado Acosta. ha hecho mil viajes a Tambores, por el lomo de la sierra, doblada por el peso de la carga.

Ahora la usan para guardar maíz -como si fuera un

galpón- pero cuando hay carga en la Estación la sacan y como si tal cosa.

Esto es algo que nadie sabe explicar, ni él mismo. Una de esas cosas que nacen solas, como el saber de los curanderos.

Los vecinos van a veces a verlo trabajar. Salen cada vez más asombrados. No ven nada que no haga otro herrero con una rueda y una llanta.

- Debe tener un don...

Maneja las grandes llantas rojas como si fueran alambres. Después pone la rueda que el Sapo -el hijo- va mojando despacio para que no tome fuego. La llanta se va encogiendo despacio y calza con justeza. Las tarjas se empalman, como llevadas por una mano invisible...

Calienta las llantas con un gran fuego redondo hecho con «leña pelisa». Eso sí, nunca usa otra leña...

La cosa es que llanta que calza don Sagrado, ésa muere pegada a la rueda. Ninguna revienta, ni se afloja, ni se dobla en los bordes, mordiendo la madera, como las demás.

- ¡Y éstos son caminos, compañero!

- Es qu'herrero hay que nacer, como se nace payador o poeta..

-se justifica don Sagrado.

El arroyo baja del cerro y choca con fuerza contra la barranca.

La tierra se ha ido toda. Queda sólo la roca viva, donde se rompe el agua y se va, en hilachas veloces que gimen entre las grandes piedras.

Sobre la barranca está la herrería. Un rancho semi aplastado por ruedas que llegan hasta el techo, madera y hierros.

Al amanecer ya está en el yunque, dele martillo. Los golpes despiertan al valle antes que los pájaros.

Así hasta el anochecer. Entonces deja, y sin siquiera lavarse las manos, sube a lo de Suárez y empieza a tomar vino. Sale siempre cayéndose.

Al otro día lo mismo. Todo el año igual.

Ahora en pocos días, ha quedado hecho un saco de huesos. Se seca en vida, como esos grandes árboles que los cuervos toman de dormideros.

El doctor le está explicando a doña Aurora cómo tiene que darle las inyecciones. Le dibuja un mapa de las nalgas:

- Ve, acá está la rabadilla. De aquí para arriba se las puede dar en cualquier lado. De aquí para abajo le puede agarrar el nervio ciático y lo deja duro...

Ella se arrepintió en seguida de haber agarrado este trabajo.

Los viejos tienen todos piel dura, pero don Sagrado es caso aparte.

La piel, renegrida y gruesa, envuelve los huesos. carne no tiene «ni p'hacer cayar un gato...»

- ¡Cómo darle inyecciones a una vaca! -dice.

Encargó agujas nuevas y empezó a pincharlo pierna abajo..

Ahora don Correa está siempre en cama, duro de la cintura a los pies, con unos dolores bárbaros.

Nunca tuvo tiempo de pensar. De día trabajo, de noche vino. Se tiraba en la cama y dormía «com'un tronco».

Ahora los pensamientos lo rodean y lo acosan, lastimándolo más que el dolor.

Los hijos andan todos desparramados por ahí, peleados con él.

Saben que está enfermo y no vienen. Se da cuenta que sólo les enseñó a ser brutos.

Las mujeres también faltan todas. Les descubría «un

macho» y las echaba de las casas, como perras. Ahí andan, llenas de hijos.

Muchas veces trataron de llegar al rancho, pero a él se le antojaba que venían a pedir.

- ¡Toque, toque! -decía- ¡A joder a Italia...!

El único hijo que estaba a su lado, aguantándole las continuas rociadas, se fue también.

Vino el hermano mayor, del Queguay, y «se lo sonsacó»:

- ¡Deja ese viejo alunau y venite conmigo!

- Pero...

- ¡Pero, nada! ¡Vos te venís conmigo!

- El Sapo se fue de noche, como un delincuente.

- Un gurí qu'iba a ser un señor herrero... ¡como el padre!

- piensa en voz alta.

Piensa seguido en la mujer. Había empezado viviendo con la madre, allá por Arerunguá. Un día, de golpe, notó que la gurisa se había vuelto «una señora mujer». Se alzó con la muchacha y se vino.

Años después la vida le devolvió la jugada. El se volvió viejo y ella era todavía una mujer joven, blanca y gordita. Se le fué con un peón del gringo Crocker.

El se dió por entero al trabajo y al vino.

Los dolores se le van por momentos, pero en vez de dormirse piensa en estas cosas. Siempre pensando.

Los vecinos entran agachándose. En seguida los escucha volver el olor a humedad y sudor:

- ¡Cómo anda esa coraje!

El silencio prolongado del viejo los incomoda. Aprieta las mandíbulas, rechina los dientes.

Casi ni abulta en la cama. El pelo se ha puesto color ceniza.

La nariz afilada parece de cera.

Tiene vivos sólo los ojos, negrísimo, con una luz fantasmal que parece salida de muy adentro.

- No saben lo que les agradezco ¡a visita -dice al fin-. Los vecinos son todo el capital que tengo.

Los que lo visitan una vez no van más, acobardados por la mirada y las palabras del viejo.

Ni él ha sido buen vecino con ellos, ni ellos con él. Embrutecidos por el trabajo, recién se dan cuenta de muchas cosas.

Ahora sí, se muere. Ha perdido el conocimiento y del pecho sale un ronquido agudo, carrasposo.

Hace esfuerzos como para hablar. Salen todos puerta afuera.

Queda sólo doña Aurora, acostumbrada a ver morir gente.

No habla. Empiezan a entrar de nuevo, en puntas de pie, recelosos:

- ¡mire qué cosa bárbar!

- Un hombre com'un toro'e juerte...

- No semos nada en la vida...

Respira acompasadamente. De pronto el pecho se detiene, como un reloj de péndulo sin cuerda. Vuelven a puertear todos.

Después el pecho retoma su ritmo. Muchas veces así.

Han llegado los hijos. Rodean la cama silenciosos.

Una hija se ha sentado a la cabecera y le seca el sudor de continuo. Lo mira con una ternura infinita, como a un niño.

- No se aflija... ¿sabe? Quédese tranquilo qu'el Sapo v'abrir la herrería... ¿oyó?

Tiene los ojos vidriados muy abiertos. Desvaría:

- ¡Te acordás Curbelo de Cerros Blancos! ¡Qué cagaso tenías!

Se quiere mover, hace ademanes, tose:

- ¿Dónde 'ta Curbelo? ¡Ché Curbelo!

Recorre la pieza con la vista. Sonríe:

- Creí que te habías ido... En el Parque m'escapé porque

el salvaje 'taba muy empedo. ¡Me erró el lanzazo!
 La sonrisa deja ver los dientes, amarillos:
 - Quedó tirao ayí nomá, pa' los cuervos.... ¡Je.... ¡el
 Doña Aurora explica a los Hijos:
 - Cuando hablan con los muertos es porque se mueren...
 El Sapo sale sollozando:
 - ¡Si hemo sido una manga 'e bandidos con el pobre viejo!
 Tratan de consolarlo:
 - Pero el hombre tenía su geño, tamién...
 - ¡Pero un padre es un padre... y un hijo es un hijo!

No se oye el ruido del agua, rompiéndose en la barranca,
 como si hubiera detenido su carrera de siglos.
 El corazón del viejo herrero se ha detenido también.

(1) Nació en Paso de los Toros (Tacuarembó), el 7 de noviembre de 1927.
 Como periodista, se inició en Florida, donde llegó a ser director y propietario de Lucha, La Calle, La Estación, periódicos de militancia política. Más tarde se fue a Valle Edén, motivado por problemas económicos, con el cargo de jefe de estación del ferrocarril. Aquí fue donde nació el escritor que Radio Carve premiará, luego, como el más promisorio de los nuevos. Ha publicado cuentos en el diario El Día, los periódicos La Voz del Pueblo de Tacuarembó, Tribuna de Paso de los Toros, El Heraldó y Crónicas de Florida, etc. Fue Secretario Gremial del Consejero Gestido y Director de AFE.

Obras: Gente Poca (cuentos, 1964), Mundo Aparte (cuentos, 1965), Vengan todos los Santos (cuentos, 1969), El Pueblo que no tenía Cementerio (cuentos, 1971).

Por mucho que algunos de las mejores galas narrativas de este autor evoquen el alto magisterio marceoliano, es indudable que a partir de la publicación de su volumen de cuentos Gente Poca, Pérez Tellechea se ubica con sobrados méritos, en la línea de los

mejores escritores criolistas de las últimas generaciones. Quien lee este libro, habrá de encontrarse con cuentos que, como Amenda, Balle en el Cerro del Matrero, El Boleao, Viejo Herrero -para sólo citar algunos- pueden figurar en la más exigente antología de la producción literaria en cuya corriente se sitúan. Nació este autor en Paso de los Toros, «su vida fue el río y el monte»; y tras algunos años de periodismo político y gremial en la ciudad de Florida, el bravo estilo de aquellos tiempos, un día desapareció de allí para emerger como jefe de estación ferroviaria, allá por el Valle Edén, departamento de Tacuarembó. Tan brusca gambeta del destino, hubo de valerle a Pérez Tellechea nada menos que el reencuentro con una antigua raigambre terrícola que le pertenecía por tradición y herencia, indisolublemente ligada a una profunda vocación artística que habían desdibujado la vida ciudadana, el periodismo y la militancia. Un nuevo recorrido a través de las páginas de Gente Poca, revela además del deslumbramiento de un hombre que redescubre su propio mundo postergado, la plena fruición con que vuelve a vivirlo. Pero si las calidades más directamente gustables de esos cuentos de Pérez Tellechea, son su fragancia y sabor de fruta madura recién arrancada, en ellas no se agotan ni mucho menos las capacidades más notables de este narrador: tales entre otras, su vaquía en el oficio de narrar su estilo tan emancipado ya de toda influencia; no obstante lo que a ellas pueda deber, su contagioso buen humor, su riqueza dialectal, etc.; todo sin contar, el indiscutible conocimiento que demuestra poseer el narrador, de la arcilla de que se nutre su creación. Lamentablemente no es posible repetir los juicios antes formulados, acerca de los libros posteriores de Pérez Tellechea. Si bien todavía en algunos cuentos de Mundo Aparte (Aquellos Tiempos, Cacería de Pavas, Soquite y no creemos que muchos más), se siente el frasco y removedor influjo del autor de Gente Poca, es penoso comprobar que ese aliento no llega a los subsiguientes libros del autor (Vengan Todos los Santos y El Pueblo que no Tenía Cementerio). Y por cierto que no debe atribuirse este decaimiento de la fuerza y la calidad narrativa de Pérez Tellechea, a la pérdida de ninguna de las aptitudes que le hemos reconocido, ni muchos menos a un agotamiento del venero de su temática; creemos que se trata simplemente, de un exceso de premura del autor, en dar a publicidad un material que aún no estaba lo suficientemente trabajado. De ahí nuestra seguridad de que prontamente éste bien dotado escritor, habrá de retomar la auspiciosa senda de su primer libro.

Viejo Herrero es un cuento dotado de una gran reciedumbre, en el que se podrán admirar las facultades narrativas del autor que hemos aludido y muchas más.

NOVEDOSO CRÉDITO PARA EL SECTOR AGROPECUARIO

En reciente resolución, el Banco de la República ha dispuesto un nuevo y ventajoso crédito para el sector agropecuario denominado Crédito Global Agropecuario.

Está destinado a financiar hasta el 80% de las inversiones con destino de pasturas, maquinaria, alambrados mejoras fijas, tanque, galpones, aguadas, tajamares, riego, compra de vacunos y lanares, etc., ya sea en predios ganaderos, lecheros o agrícola - ganaderos.

Las solicitudes de crédito deben ser presentadas conjuntamente con el Plan de Inversión correspondiente.

Los intereses son inferiores a la tasa básica del BROU y

AGROINFORMATICA

Informatizar la empresa no es sólo comprar la computadora

El número de empresarios rurales que van incorporando ordenadores a su administración va en aumento. El progreso se abre paso de forma que las operaciones trabajosas, y aun aburridas, van quedando por cuenta de estas máquinas, que no cometen errores operacionales, permitiendo al hombre aportar su experiencia de trabajo y pensar, liberado de problemas menores, obteniendo respuestas exactas a sus inquietudes.

El número de elementos a considerar pasa de la intuición personal a los programas elaborados, y la memoria residente en las máquinas maneja cantidades imposibles de tener en cuenta en forma personal.

Los análisis se liberan de la causa al efecto inmediato, y

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Salto

el número de amortizaciones y el plazo del crédito son variables en función de las variaciones respectivas de las canastas ganadera, lechera o agrícola - ganadera, según corresponda.

Debido a lo novedoso que significa este sistema, con interés fijo y amortizaciones variables, y en consideración de los productores interesados, es que el Plan Agropecuario ha instruido especialmente a su cuerpo técnico, que ya tiene reconocida experiencia en el manejo de créditos ajustables.

Téc. Carlos Treglia (1)

permiten el análisis de dependencia mutua de muchas actividades a la vez. Por ejemplo, no estudiamos solamente cómo se comporta un aumento en el número de vacas servidas, sino también cómo se aumentan los gastos frente al número mayor de terneros, y los ingresos ante una cantidad mayor de novillos a comercializar; el saldo de caja para hacer frente a un servicio de deuda y el saldo anual que podrá hacer lugar a una nueva inversión, una reserva de capital o contribuir a la felicidad del núcleo familiar. El programa puede considerar todo esto último a la vez, y el papel y lápiz solamente nos concentra en cambiar el número de terneros, novillitos, etc., paulatinamente. Los datos básicos y la experiencia de trabajo permiten, a través de la computadora, la labor de simulación de situaciones y su evolución probable en el tiempo.



EL EQUIPO EN EL PREDIO

El equipo puede ser más o menos sofisticado según la complejidad de la administración, pero para el productor mediano agrícola ganadero, que preferentemente se hace presente en el PLAN AGROPECUARIO, las computadoras más pequeñas permiten realizar la mayoría de los cálculos y registros necesarios.

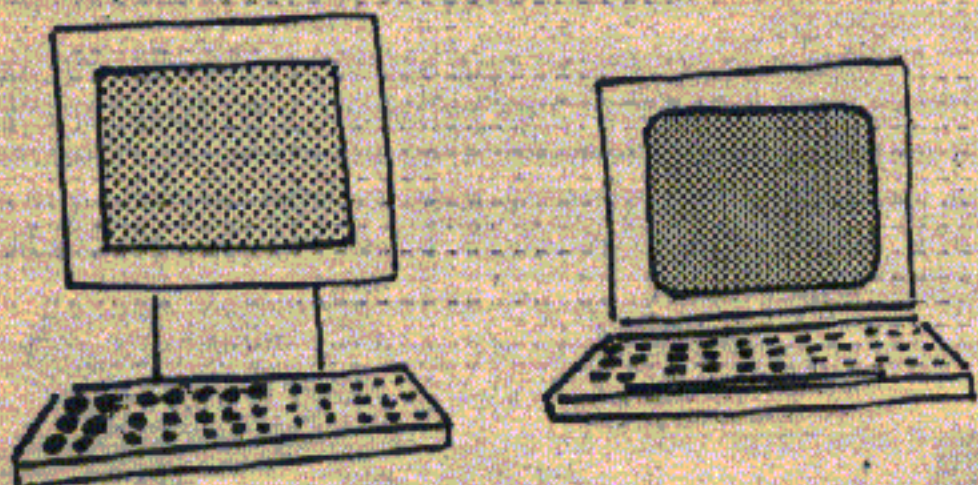
Aun sabiendo que las recetas no son aplicables a todos los casos, y teniendo en cuenta que la industria de esta tecnología trabaja con una eficiencia y velocidad sorprendentes, y que los equipos quedan obsoletos en cuestión de meses, nos animamos a decir que los citados predios pueden trabajar con una económica PC XT con disco duro, un monitor de cualquier color y una impresora de carro angosto, perfectamente.

Profesionalmente, es mejor una PC AT de memoria expandida, con monitor en blanco y negro, aunque en noviembre de 1992 han cesado de fabricarse prácticamente en todo el mundo.

Más futuro tiene una 386SX con tarjeta de gráficos Super VGA para monitor de colores, aunque próximamente aparecerán en el mercado las 586. Las máquinas son todas buenas, pero debemos preferir la marca que tenga mejor respaldo de service local, como con los tractores.

EL USO DEL EQUIPO

Cuando se escribe a mano se tienen en cuenta una cantidad de condiciones ideales para el trabajo: por ejemplo, tener buena luz de frente y algo a la izquierda, un escritorio alto para no tener que trabajar muy agachado, etc. Los dactilógrafos usan sillas duras y mantienen la columna vertebral lo más derecha posible durante la labor. Quien desee obviar la secuela de problemas de salud que sobrevienen a un modo descuidado en la ejecución de su trabajo, también para operar una computadora, debe observar con-



H. RIVERA

condiciones especiales, que protejan al equipo y al operador.

Nos llama la atención que los muebles para computadoras son muy diferentes a los de uso para escritura a mano: la mesa es baja y mantiene el monitor a la altura de la vista; el teclado regula su altura para que la irrigación de sangre en

las manos del operador se facilite con la posición horizontal de los antebrazos; la silla, de altura regulable, oprime suavemente los riñones, porque estar sentado... también es muy cansador!!!

El monitor emite radiaciones que a la larga provocan daños en la visión -cataratas- y la constante acomodación del ojo, a la luminosidad y cambios que va experimentando la pantalla, debido a nuestras variaciones de escritura o de cálculo, cansa mucho los ojos. La ciencia ha proyectado lentes especiales, como los modelos Essilor Soft, que filtran rayos, presentan un degradé entre oscuro hacia el monitor y blanco hacia la documentación sobre la mesa, tienen una capa que impide el reflejo de las personas o vehículos que pasan por detrás del operador sentado.

En definitiva, el ideal es trabajar en un cuarto oscurecido, que no muestre los cambios de luminosidad que se producen con el tránsito de la calle. Se venden pantallas protectoras para colgar delante del monitor, por lo menos. El operador debe mantenerse a más de 60 centímetros de la pantalla.

Los ordenadores deben trabajar a más de 30 grados de temperatura, preferentemente. El material magnético de los diskettes se altera irremediablemente con la exposición al sol o a altas temperaturas.

PROGRAMAS DE TRABAJO

La tecnología utilizada para la construcción de los equipos es, generalmente, buena. Se ha vuelto de mayor importancia la consideración de los programas de aplicación en los trabajos. Con esos programas de aplicación se elaboran los programas particulares de la empresa. Los programas de aplicación son como eran el lápiz y la calculadora; los programas de trabajo serían las planillas que trazamos con el lápiz, los datos acumulados y los cálculos realizados.

Se puede decir que el empresario rural debe manejar un programa de aplicación para escribir, y otro para calcular, obligatoriamente. A los programas para escribir se los conoce como «procesadores de textos», y los de cálculo como «planillas electrónicas». Hay un tercer tipo de programas de aplicación que son los que permiten manejar grandes cantidades de datos de consulta, llamados «base de datos»; pero las planillas electrónicas pueden trabajar como bases de datos también, con determinadas limitaciones.

Los programas de aplicación a nivel de usuarios de computadoras personales en el Uruguay, que han sido más populares en la década de los años 80, son el Lotus 123 y el Quattro (planillas de cálculo), el Wordstar y el Wordperfect (procesadores de textos), y el dBASE (base de datos). Sus fabricantes y distribuidores, en el correr de una década, han soportado la competencia agresiva sobre sus productos, y aunque están permanentemente perfeccionándose para no quedar atrás, la competencia en estos momentos puntea y diversifica con éxito.

Las regionales del Plan Agropecuario en la zona ganadera han standarizado su paquete, con el uso del Quattro Pro 3.0 SP (Quattro Profesional) como planilla de cálculo, y el Professional Write (PW), que es un procesador de textos muy «amigable» -fácil de aprender- y ha incorporado calculadora y otros chiches dentro de su operación de escritura. Ambos programas son compatibles entre sí, y una planilla de cálculo puede ser transportada al procesador de textos y viceversa.

El empresario rural, sugerimos puede elegir entre el Lotus 123 (ver 2.2) y el Quattro, y entre el Wordstar, Wordperfect, o Professional Write, que no tiene versión en español.

ORGANIZACION INTERNA



El interior de la computadora se organiza exactamente igual que una habitación para escritorio. El **disco duro** funciona groseramente hablando, como uno grabado con música, pero tiene sectores para reconocer un sistema operativo -idioma-, y sectores que funcionan como un índice que dice al cabezal(es) lector -como brazo de tocadiscos, valga la similitud!- donde está lo que buscamos. Los millones de veces que gira ese disco pensemos que es imposible estimar, y son causa de las diferencias de calidad de esos productos.

En vez de papeles o cuadernos, hay **ficheros** de información; en vez de estantes con archivadores, o archivadores con documentos, hay **directorios**. Los directorios pueden contener directorios menos importantes, como una caja fuerte contiene documentos en una parte y dinero en otra. O sea que, dentro del ordenador, podemos recrear nuestra personal idea de organización de nuestros registros de cálculo, o escritos.

EL IDIOMA DE LA COMPUTADORA

Tenemos un idioma en común con la computadora personal, que nos permite darle instrucciones sobre lo que necesitamos. El más aplicado en nuestro país es el **DOS - sistema operativo del disco, literalmente-**. Los desconfortos que propician el progreso lo catalogan de engorroso y poco eficiente, pero nosotros podremos entendernos muy bien a través de él.

Las instrucciones que se deben conocer son pocas para el usuario principiante (operador Ingenuo), y debemos hacernos a la idea de que no va mucho más allá que decirle al perro «¡Vamos!» y salimos al trote; si no le decimos «vamos» se queda durmiendo. Si a la computadora le preguntamos qué tiene adentro, le debemos escribir con el teclado **DIR**, y apretamos la tecla Enter, y ella pone en la pantalla los nombres de todos los documentos que contiene: hay cierta similitud. Los comandos de operación más utilizados, los veremos más detalladamente, se llaman curiosamente, por provenir de palabras inglesas alusivas a su función:

CD (Change Directory = cambio de directorio) para ir de un grupo de información a otro, como quien va de un armario a otro, o de un archivador a otro;

CLS (CLear Screen = limpiar la pantalla) para dejar la



pantalla en blanco, si hay mucha información que nos distrae;

COPY para copiar de un lado a otro, como si sacáramos fotocopias;

DATE (DATE = fecha) para preguntar qué día es hoy;

DEL (DElete = destruir) para borrar un documento o información (comando peligroso éste...);

DIR (directorio) para preguntar qué contiene una agrupación de ficheros de información;

FORMAT (darle formato) para que un diskette quede organizado para recibir información, como quien compra un archivador y desenvuelve el paquete;

RENAME (re-nombrar) para cambiar de nombre un fichero de información;

RD (Remove Directory = retirar el directorio) para eliminar una agrupación que contenía ficheros relacionados entre sí (¡tiramos este bibliorato inútil!);

TIME para preguntar qué hora es (muchos operadores no usan más reloj).

Por supuesto que quien desee programas a otro nivel maneja otros comandos de mayor alcance, que para trabajar todos los días, el usuario puede muy bien ignorarlos durante un par de años perfectamente; luego, su propia iniciativa y necesidad de aprender, para solucionar sus problemas, le impulsarán a conocer y practicar sin mayores esfuerzos. El Técnico Regional del PLAN AGROPECUARIO en sus visitas de seguimiento, podrá observar el adelanto y colaborar con su experiencia personal.

Como todo lo nuevo, nos llena de aprensión al comienzo; notamos que como lo hacíamos antes vamos más rápido; pero, quien supere sus prejuicios y se imponga un pequeño esfuerzo, lo valorará para siempre.

